

Virgen de la Almudena

Este domingo, Madrid celebra a su patrona la Virgen de la Almudena. Un nombre, María, con mil apellidos, hoy el de la Almudena. La única madre de Dios y madre nuestra, la que nos ha traído al Redentor y por eso es causa de nuestra alegría, “vida dulzura y esperanza nuestra”. La profunda devoción del pueblo cristiano a María se expresa de manera espontánea en las múltiples ocasiones en que celebramos su fiesta, de una u otra manera. Es, además, una expresión gozosa, incontenible, que llena la vida de esperanza. “Tú que estuviste oculta en los muros de este querido y viejo Madrid, hoy resplandeces ante tu pueblo, que te venera y espera en ti”.

María ocupa un lugar central en el misterio cristiano, junto a Jesucristo, que la ha asociado de manera singular al misterio de la Redención, por ser su madre y por ser especial colaboradora en la obra redentora. Ella no hace sombra a su Hijo, sino que refleja su luz, como la luna cuando alumbra en la noche recibiendo su luz del sol. Ella es la muestra perfecta de lo que Dios quiere hacer en cada hombre, perdido por el pecado y rescatado por la gracia de Jesucristo, hasta ser inmaculado como ella.

María tiene un atractivo especial. Por ser madre, tal como Jesús nos la entrega en los últimos momentos junto a su cruz: “Ahí tienes a tu madre”, “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Somos hijos de María, ella pertenece a nuestras cosas. No se puede ser cristiano sin ser mariano. Cuando la invocamos como madre, se nos llena la boca y el corazón de un gozo especial. Y María es atractiva por ser virgen. Es la siempre virgen, concibe en virginidad, da a luz sin perder su virginidad y permanece virgen para siempre, la Virgen por excelencia. Su unión con Dios es tan pura, tan profunda, que sólo en ella encontramos realizado el ideal cristiano. Virgen y madre. Algo que parece contradictorio, y que, sin embargo, en María se dan juntos, y por eso su atractivo es tan fascinante para nosotros pobres pecadores.

“Salve Señora de tez morena”, cantamos en el himno de la Virgen de la Almudena. Escondida en el muro de la ciudad, ha protegido a esta villa en épocas de persecución. Al ser descubierta, llenó de gozo el corazón de los madrileños. Hoy María acompaña al Pueblo de Dios que peregrina en la tierra entre los consuelos de Dios y las tribulaciones del mundo. “Santa María de la Almudena, Reina del cielo, Madre de amor”.

Demetrio Fernández, obispo de Tarazona
09.11.2008